

POLIFONÍA Y MODALIDAD: ESTUDIO DE ALGUNOS ADVERBIOS EPISTÉMICOS DEL FRANCÉS ACTUAL

ADELAIDA HERMOSO MELLADO-DAMAS
Universidad de Huelva (España)

RESUMEN

Desde un punto de vista enunciativo, los adverbios epistémicos se caracterizan por el alto índice de subjetividad que presentan. La verdad objetiva es reemplazada en este caso por una opinión subjetiva, es decir, la adhesión por parte del hablante a los contenidos enunciados, por lo que la relación con la polifonía se revela inevitable. En el presente artículo, me propongo mostrar de qué forma este efecto polifónico puede ser o bien intrínseco o bien extrínseco, en función de la actualización en el discurso de la noción lógica asociada a cada unidad.

PALABRAS CLAVE

Enunciado, enunciación, modalidad, polifonía, acto locutivo, acto ilocutivo, acto perlocutivo, adhesión, adverbios epistémicos.

RESUME

D'après un point de vue énonciatif, les adverbes épistémiques se caractérisent par le haut degré de subjectivité qu'ils présentent. La vérité objective se voit remplacée dans ce cas par l'opinion subjective, voire, l'adhésion de la part du sujet parlant au contenus énoncés, le rapport avec la polyphonie étant inévitable. Dans ce qui suit, je me propose de montrer comment cet effet polyphonique peut être soit intrinsèque, soit extrinsèque, en fonction de l'actualisation de la notion logique attachée à chaque unité.

MOTS-CLES

Énoncé, énonciation, modalité, polyphonie, acte locutionnaire, acte illocutionnaire, acte perlocutionnaire, adhésion, adverbes épistémiques.

ABSTRACT

From a discourse point of view, the epistemic adverbials present an important degree of subjectivity. The truth values are replaced in this case by a

subjective opinion: the speaker's commitment to the proposition expressed. The relationship with polyphony becomes therefore evident. In the following, I would like to argue that there can be two types of polyphony effects –implicit and explicit– directly issue from the logical notion attached to each unit.

KEY WORDS

Utter, X, modality, polyphony, locutionary act, illocutionary act, perlocutionary act, commitment, epistemic adverbs.

1. INTRODUCCIÓN

Polifonía y modalidad constituyen dos fenómenos enunciativos que se encuentran en estrecha relación el uno con el otro, puesto que defender una opinión en el discurso supone, necesariamente, descartar o meramente desconsiderar otra. En efecto, la polifonía enunciativa implica la existencia de una pluralidad de voces –es decir, de personajes del discurso–, en un mismo acto comunicativo¹. En el presente artículo me propongo realizar el análisis de algunos de los adverbios encargados de expresar dos nociones modales epistémicas, a saber: la certeza (*certainement, sans aucun doute, indubitablement...*); y la duda (*peut-être, probablement...*). Para ello, parto de dos perspectivas distintas y al tiempo complementarias: examino, por una parte, el valor modal propiamente dicho –o noción lógica representada por cada unidad léxica– que concierne la actitud del locutor con respecto a sus propósitos; y por otra parte, los efectos polifónicos que resultan de cada operación modal llevada a cabo, esto es, las diferentes voces convocadas en el momento de la producción del mensaje modalizado, así como la relación que el locutor mantiene con estas. Mostraré, de este modo, qué mecanismos permiten al locutor jugar con la palabra y el silencio a fin de llevar a cabo con éxito y sin esfuerzo su estrategia argumentativa.

2. ADVERBIOS DE MODALIDAD EPISTÉMICA

Los adverbios de este grupo expresan las nociones epistémicas de creencia, saber o duda dependientes del sistema cognitivo individual del hablante. Veamos algunos ejemplos:

¹ Cfr. Anscombe (2004)

- (1) *Je suis **probablement** le seul avec vous à le connaître tout entier* (A. Gide).
 (2) *Il était **certainement** un peu ivre* (A. Gide).

Los ejemplos (1) y (2) traducen ambos una modalidad epistémica. En el ejemplo (1), el hablante expresa, por medio del adverbio *probablement*, su duda ante la existencia efectiva de los hechos comunicados: considera que estos son tan solo probables. En el segundo ejemplo (2), el adverbio *certainement* expresa igualmente una modalidad de tipo epistémico, sin embargo, en este caso, el sujeto enunciador se decanta por la noción opuesta a la de probabilidad, pues nos informa de que está completamente seguro de la verdad de los contenidos enunciados; en este caso, la duda está descartada. En función de su grado de conocimiento, el hablante presentará el enunciado como una realidad efectiva (lo cierto o verdadero), o tan solo hipotética (lo posible o dudoso). Pero, como afirma H. Nolke (1988:147), en el caso de la modalidad epistémica la cuestión es más compleja, ya que un análisis puramente lógico se revela insuficiente para explicar muchas de las ocurrencias de algunos adverbios epistémicos. De hecho, en ocasiones, como veremos, las unidades del primer grupo –aquellas que expresan duda– acompañan enunciados ya verificados y constatados por el hablante; del mismo modo, los adverbios de verdad o certeza a veces no hacen sino avanzar cierta hipótesis, aún no comprobada por el hablante, y por tanto fuera de su conocimiento exhaustivo.

La noción lógica puramente lingüística se convierte así en operación enunciativa al ser adoptada por un sujeto e incidir a su vez en el acto de habla realizado. En efecto, al valor lógico inicial del adverbio, es decir, a su base semántica –según la cual este modaliza las condiciones de verdad de la proposición a la que acompaña–, viene a sumarse un componente enunciativo-pragmático, dependiente del momento de enunciación y de las circunstancias interlocutivas. Concretamente, este valor enunciativo consiste como veremos en cierto efecto polifónico resultante de la adopción de un punto de vista frente a otros posibles puntos de vista. El hablante juzga ciertos, probables, seguros, dudosos, etc. los hechos comunicados –aporta una fuerza ilocutiva concreta a su enunciado–, y esto barajando una serie de voces, de enunciadores, con los que puede o no identificarse². Así, por ejemplo, en (1) el

² En ocasiones, como veremos, el hablante puede incluso atribuir una de las voces a su interlocutor, y retomarla únicamente con el fin de argumentar en su propio beneficio.

hablante utiliza un adverbio de duda para comentar unos contenidos de los que se muestra casi convencido; y ello es debido al desdoble de voces: el locutor pone en escena dos enunciadores, uno que defiende la verdad de (P) –o contenidos dictales de (1)– y otro que asume su falsedad, sin identificarse explícitamente con ninguno de ellos, pero sí favoreciendo implícitamente al primero, inclinándose más por la verdad que por la falsedad de (P). El hablante expone así una duda, pero matizándola y adaptándola a su propia argumentación.

Ahora bien, aunque es cierto que las coordenadas enunciativas, así como el contexto preciso en el que aparece cada unidad, son necesarios para interpretarla correctamente, como veremos, no es menos cierto que el contenido semántico inicial de cada término juega un papel crucial en su manera de operar en tanto que unidad modal. El hablante no hace, después de todo, sino explotar en su acto de habla, en su discurso, lo que la lengua en sí misma –es decir, el contenido léxico-semántico de cada unidad– le ofrece. La fuerza aportada por cada adverbio epistémico, así como las consecuencias de su utilización dependerán, en gran medida, de su contenido léxico-semántico, así como del valor lógico inicial a él asociado³.

Así pues, para clasificar este segundo tipo de adverbios modales, mantendré la división arriba expuesta, ya que da cuenta en gran medida de la característica principal o del valor modal esencial de cada uno de los dos grupos de adverbios epistémicos mencionados, si bien un análisis más detallado nos llevará a descubrir excepciones o casos específicos dentro de cada uno de ellos.

2.1. ADVERBIOS DE DUDA O PROBABILIDAD

En este grupo se incluyen aquellos adverbios que expresan la duda, la incertidumbre, es decir, que presentan los contenidos enunciados como hipotéticos o tan solo posibles. Pertenecientes a este tipo de modalidad

³ Con la excepción de unidades tales como *sans doute*, *sûrement* e incluso en algunos casos *certainement* que, como veremos, han padecido cierto deterioro en su contenido léxico-semántico inicial, pasando a representar en ocasiones una noción epistémica distinta a la que etimológicamente les corresponde.

tenemos dos nociones lógicas: *la posibilidad* (algo es posible, o *puede ser*) y *la probabilidad* (algo es *probable que sea*). Las dos unidades representantes de estas nociones son *peut-être* y *probablement*:

(3) *Mes parents vont **probablement** aller en Normandie, comme tous les étés* (A. Gide).

(4) *Vous avez **peut-être** raison* (A. Gide).

Tanto en (3) como en (4), el hablante comunica ciertos hechos de los que no está completamente seguro. Los adverbios subrayados en estos dos ejemplos expresan la probabilidad o la duda. Podemos afirmar por tanto que ambos enunciados ofrecen prácticamente el mismo contenido modal —que podríamos parafrasear por "il est *probable* que X", donde X=Dictum—, diferenciándose únicamente en lo que al contenido proposicional se refiere. Ahora bien, si observamos ambos adverbios más de cerca, constatamos que las operaciones modales que realizan, aunque muy parecidas, no son totalmente idénticas.

De hecho, si partimos de los cuadrados que ilustran las nociones pertenecientes a la lógica modal, vemos cómo cada una de estas unidades se sitúan en un ángulo distinto. Aunque cercanos el uno del otro, sus respectivos valores modales no coinciden.

a certain	b exclu
*	*
*	*
c probable	d contestable

En efecto, como muestra el esquema, la modalidad epistémica cubre cuatro nociones: "*le certain*", "*l'exclu*", "*le probable*" y "*le contestable*"⁴. En el eje horizontal, las dos primeras (a y b) son contrarias entre sí, al igual que las dos últimas; en los dos ejes cruzados, sin embargo, las nociones (a) y (b) son contradictorias a su vez de las dos últimas (c y d). De tal forma que *la probabilité* contradice *l'exclusion*, mientras que *le contestable* contradice *le certain*. A partir de aquí, podemos definir con más precisión el contenido modal aportado por cada uno de estos adverbios: *probablement* expresa que existe una probabilidad

⁴ Cf. J. Cervoni (1987:76).

que no está excluida, es decir, da lugar a una posibilidad de existencia de los hechos; mientras que *peut-être* indica que los contenidos enunciados no son *necesariamente ciertos*, es decir, descarta la certeza absoluta indicando que existe la posibilidad o el lugar a duda⁵.

En (3), por tanto, el locutor está argumentando su hipótesis: califica un hecho (P) como probable, a saber “*mes parents vont aller en Normandie*”, apoyándose en otro del que se muestra seguro “*ils le font tous les étés*”; del segundo elemento el hablante deduce el primero, por lo que parece así decantarse más por la verdad de (P) que por la exclusión de esta. En el segundo ejemplo (4), sin embargo, advertimos un matiz distinto: el sujeto enunciator parece distanciarse más de la verdad de (P) –“*vous avez raison*”–, explicitando con la ayuda del adverbio la posibilidad de que no sea cierta, con lo que se mantiene al margen de los contenidos de (P), e indirectamente, así, de la opinión expresada anteriormente por su interlocutor. Dicho de otro modo –o visto en sentido contrario–, si el hablante de (3) creyera P excluido, habría omitido el adverbio y habría negado la frase. Si el hablante de (4) considerara P cierto –y coincidiera con su interlocutor–, lo habría asertado simplemente, sin la necesidad de utilizar el adverbio.

Peut-être expresa así pues una duda mayor, una distancia mayor entre el hablante y los contenidos enunciados, potenciando más la falsedad que la verdad de los mismos, o, en todo caso, manteniendo un equilibrio entre la una y la otra. *Probablement*, por su parte, actúa de forma diferente: aunque implica cierta duda del hablante con respecto a la existencia efectiva de los contenidos enunciados, sin embargo esta parece ser mucho más pequeña, de manera que el enunciado queda orientado en sentido positivo, más que negativo, inclinándose la balanza más hacia (P) que hacia (no P). Con cada uno de estos adverbios se construye un diálogo distinto entre los diversos enunciatadores convocados. El hablante pone en escena, así, dos puntos de vista, uno a favor de (P) y otro en contra, sin identificarse explícitamente con ninguno, pero sí potenciando en

⁵ Cervoni (1987:75) precisa que estas dos nociones son “*subcontraires*”, es decir, que aunque no se contradicen entre sí, operan de manera inversa: la primera *afirma la probabilidad*, mientras que la segunda *descarta la certeza*. Esta distancia, aunque corta, tiene sus consecuencias en el comportamiento de ambas unidades. En un caso, la posibilidad se traduce en sentido positivo: “es posible que exista P; en el otro, en sentido negativo: “es posible que no exista P”.

cada caso, de manera implícita, uno de ellos: (P) o la probabilidad de que los contenidos sean verdaderos, en el caso de *probablement*; y (no P) o la posibilidad de que estos sean falsos, en el caso de *peut-être*. Todo ello va a provocar efectos enunciativos distintos: con el primer adverbio, el hablante muestra una mayor responsabilidad hacia el mensaje comunicado, adoptándolo más como punto de vista propio que como punto de vista ajeno, con lo que muestra una posición más definida; con el segundo, por el contrario, el hablante parece distanciarse del punto de vista expuesto, o mejor dicho, no pronunciarse acerca del mismo. En este segundo caso *–peut-être–*, el hablante adopta una postura más neutra, sin responsabilizarse por completo del mensaje comunicado, sin elegir una opción precisa: la posibilidad de que los contenidos no sean ciertos colisiona con la posibilidad de que sí lo sean, la balanza se encuentra en este caso más equilibrada y la ambigüedad por lo tanto aumenta. Esta indeterminación ofrece al hablante un terreno neutral donde construir sus argumentos y manipular en ocasiones los de su interlocutor.

Con el uso de *peut-être*, el hablante no se determina entre una u otra opción, lo cual le ofrece un campo libre y resguardado de otras posibles intervenciones contrarias o diferentes: al no adoptar una postura precisa, no se arriesga, limitándose a exponer dos posibilidades paralelas. La ventaja que ofrece este adverbio es que con él el hablante expresa la posibilidad de que los contenidos dictales no sean ciertos, pero sin atribuirse la responsabilidad de dicha posibilidad, sino más bien dejando ver que son otras causas externas a su propio juicio las que provocan la duda.

Por otra parte, desde un punto de vista distribucional, el adverbio *peut-être* puede ocupar varias posiciones –inicial, integrada o final– lo cual va a determinar en gran medida la operación ilocutiva realizada, así como los efectos perlocutivos provocados en cada caso.

Veamos algunos ejemplos:

- (5) *Je suis **peut-être** un peu comme les grandes personnes. J'ai dû vieillir* (A. Saint-Exupéry)
 (6) *Il me faudrait un héritier, oui, adopter un enfant **peut-être*** (M. Tournier)

En (5) el adverbio, desde su posición integrada, afecta a la totalidad de la frase copulativa. Expresa un hecho posible aunque no del todo seguro. El ejemplo (6) es algo distinto: el hablante aserta un hecho –“*Il me faudrait adopter un enfant*”–, para seguidamente ponerlo en duda o cuestionarlo. La diferencia entre ambos enunciados es, así pues, patente: en el primero tenemos la impresión de que la modalidad está programada, admitida de antemano, mientras que en el segundo aparece añadida, “*ajoutée après coup*” (H. Nolke 1988:139). Esto provoca efectos distintos: en (5) parece que la proposición ha sido meditada o considerada con antelación, por lo que el adverbio introduce el resultado o la conclusión alcanzada tras una reflexión. En (6), por el contrario, el adverbio sugiere que el enunciado se ha formulado de manera espontánea y sin razonamiento previo. En este último caso, el comentario modal parece abrir la polémica en lugar de cerrarla⁶.

En todo caso, en estos dos ejemplos –(5) y (6)–, los efectos perlocutivos causados por el adverbio son más neutros que en otros enunciados en los que, como veremos, pueden llegar a ser muy intensos.

Cuando *peut-être* encabeza el enunciado, encontramos tres construcciones posibles, ilustradas en los ejemplos (7), (8) y (9):

(7) **Peut-être**, ce qui a mis en colère mademoiselle Vanderblergue, c'est que Rufus, qui chante en fermant les yeux, avait continué à faire 'lalala' (R. Gosciny)

(8) **Peut-être** que la température changera, que le ciel versera un peu de cendre sur cet exécrable soleil qui m'épuise, et que j'atteindrai ainsi, sans trop d'encombre, les premiers brouillages et les premiers froids (J.-K. Huysmans)

La estructura sintáctica en (7) es compleja –ya que se trata de una frase enfática–, lo que hace que el adverbio ocupe el primer lugar y esté separado del resto del enunciado por una pausa fonética y gráfica. *Peut-être*, en este caso, incide de manera particular sobre el foco –aquí el sujeto– de una frase enfática. El hablante, Nicolas, presenta un hecho como cierto –el enfado de la señorita

⁶ Lo cual explica el hecho de que en el primer ejemplo (5), podamos sustituir el adverbio epistémico por la locución reformulativa recapitulativa **après tout**, obteniendo un enunciado muy próximo al original, mientras que en el segundo ejemplo esta sustitución conllevaría problemas graves de variación del significado y el sentido de la secuencia, rozando incluso la agramaticalidad de la misma.

Vanderblergue— y especula acerca del motivo o la causa del mismo. Ahora bien, lo particular de este ejemplo es que, aunque el adverbio expresa duda e incertidumbre, los motivos del enfado del personaje parecen ser, sin embargo, bastante evidentes. El hablante expone aquí como opinables y subjetivos unos hechos que por el contrario son descritos de manera objetiva, con precisión y en detalle, lo cual provoca cierto efecto irónico, derivando casi en lo cómico. El narrador —Nicolas—, con la ayuda del adverbio, consigue así distorsionar la realidad e ironizar acerca de ciertos hechos, evidentes incluso para el lector, pero presentados desde la duda o la incertidumbre.

En (8) el hablante especula acerca de ciertos anclados en un momento posterior a la propia enunciación, por lo que tan solo constituyen hipótesis o posibles acontecimientos. La estructura modal profunda de subordinación parece, en este caso, quedar parcialmente mostrada en superficie por medio de la conjunción *que*, marca explícita de la relación de dependencia existente entre *modus* y *dictum*⁷. El adverbio cuenta en este caso con tres objetos dictales que comenta y matiza. La distancia que existe aquí entre la realidad efectiva y la realidad avanzada por la unidad epistémica se traduce en cierto efecto literario o poético. Los hechos descritos forman parte en este caso de la imaginación del autor, el cual proyecta en su mente lo que es imposible demostrar. El debate de dos puntos de vista —el mundo futuro imaginario y el mundo presente y real— muestra cierta reacción afectiva del hablante que expresa anhelo o deseo ante algo inalcanzable. El matiz modal de hipótesis o posibilidad deriva en este caso en afectividad, a la vez que provoca cierta confusión entre lo real y lo creativo, entre la literalidad y la metáfora.

En efecto, como demuestra E. Roulet (1979), este adverbio abre un abanico de posibilidades que va desde la negación de (P) —en (9) “*je n’y avais pas cherché un visage*”—, hasta su afirmación —“*j’y avais cherché un visage*”—, por lo que sugiere

⁷ M^a L. Donaire (1997) realiza un importante estudio acerca del modo subjuntivo y la polifonía, y en especial de lo que la autora denomina un “enunciado polifónico de tipo que”, es decir una estructura “P que Q”, en la que la conjunción introduce una frase subordinada. Según la autora, dicha conjunción “señala una forma de polifonía extrínseca”, ya que “convoca al menos dos puntos de vista uno de los cuales no es asumido por el locutor”. En el caso de los adverbios modales, encontramos el mismo desdoble de voces, lo que varía en cada caso es la relación específica que el hablante mantiene con ellas.

la cuestión global acerca de si (P) es verdadero o falso. Esto no es extraño ya que, como hemos visto en el cuadrado lógico epistémico expuesto más arriba, en el caso de *peut-être*, el valor modal es el de *negar la certeza absoluta*, por lo que da lugar a una confrontación entre verdad y falsedad, y, por lo tanto, a una cuestión abierta y sin resolver. Como ocurría en el ejemplo (5), el hablante suspende la aserción, cuestionándola y sin decidirse ni por la verdad ni por la falsedad de la misma.

Por otra parte, el hecho quizá de representar la noción epistémica de duda, inclinando más la balanza hacia lo no cierto que hacia lo cierto, ha llevado a algunos autores⁸ a detectar en la operación enunciativa realizada por *peut-être* no sólo una fuerte carga de polifonía intrínseca como la que venimos comentando, sino igualmente de polifonía extrínseca⁹. Esto ocurre sobre todo cuando el adverbio forma parte de una estructura concesiva como la que aparece en el ejemplo (9).

(9) *Peut-être que Paul est malade, mais je l'ai vu sortir de chez lui ce matin même.*

El hablante en (9) comenta la frase *Paul est malade* con un adverbio que traduce la noción modal de duda, teniendo sin embargo pruebas que pueden invalidar dicha duda (*je l'ai vu sortir de chez lui ce matin même*). El adverbio no hace sino presentar un discurso ajeno, evidenciando la presencia de otro enunciador, de otra voz retomada por el hablante en su intervención. Si el locutor modaliza su enunciado (9) con *peut-être*, teniendo pruebas suficientes de la posible falsedad del mismo, eso quiere decir que el operador modal presenta los contenidos explícitos de (9) como un discurso ajeno al hablante, utilizado por éste último únicamente con el propósito de bloquear su orientación argu-

⁸ H. Nolke dedica un capítulo importante de su libro *Le regard du locuteur* (1988), al análisis polifónico del adverbio *peut-être*.

⁹ Hablamos de polifonía intrínseca cuando las voces existentes en un enunciado no se encuentran formalmente diferenciadas, sino que están presentes en este sin mostrarse, es decir, la polifonía no está marcada explícitamente, sino que resulta como efecto de la operación modal llevada a cabo; y de polifonía extrínseca o "*poliphonie externe*", en el sentido de H. Nolke (1988:158), cuando el hablante se disocia completamente de una de las voces pasando a ser tan solo portavoz del enunciado, es decir, refiriendo las palabras de otro hablante en su discurso. En este último caso, encontramos disociación completa entre locutor y enunciador.

mentativa, aportando un argumento que lo cuestiona y completando así la estrategia discursiva.

Berbeira Gardón (1995-1996:236) considera que los enunciados de este tipo constituyen casos de “echoic use”, es decir, “where the speaker’s aim is to express his attitude towards an opinion that a particular person has previously expressed”. En efecto, más que de polifonía propiamente dicha, se trataría en este caso de *diafonía* tal y como la define J. Espuny (1996: 225-226), es decir, de “la reprise et l’intégration du discours de l’interlocuteur dans le discours du locuteur, pour mieux enchaîner sur la parole de celui-là”. Se trata, por lo tanto, de retomar la palabra de nuestro interlocutor, de utilizar su *frase*, únicamente para cuestionar su valor, su peso como el mejor argumento para llegar a la conclusión perseguida.

En este sentido, el adverbio, como afirma E. Roulet (1990:40), marca “la manière dont l’énonciateur interprète l’intervention de l’interlocuteur pour enchaîner sur celle-ci”. Así, en (9), el adverbio quiere mostrar que el hablante está sólo parcialmente de acuerdo con la opinión de su interlocutor, según la cual, Pierre está enfermo. Aunque existan ciertos supuestos –como por ejemplo, el hecho de que Pierre haya faltado al trabajo o que haya ido al médico de urgencias– que podrían llevar a pensar que el hecho es cierto, existe sin embargo una razón expuesta en la segunda parte de la secuencia que contradice dicha suposición y que invita al interlocutor a pensar lo contrario¹⁰. La segunda parte de la secuencia supone, por consiguiente, una prueba –más información– que debilita el valor de verdad de la primera parte, aunque sin eliminarlo por completo. En un primer momento, el hablante se mantiene al margen de la verdad o falsedad de (P) –*Pierre est malade*– delegando la responsabilidad de la misma en otra voz, para luego aportar más información que refuerza una de estas dos posibilidades (no P) –aunque sin evidenciarla por completo–, al tiempo que debilita su contraria (P), pero sin eliminarla totalmente.

Y, curiosamente, este efecto *diafónico* o *uso en eco* no es sino consecuencia directa o reflejo del contenido lógico-semántico propio de esta unidad ya que,

¹⁰ Cf. Berbeira Gardón (1995-1996: 236).

como ya veíamos, el adverbio expresa que existe *una posibilidad de que los contenidos expuestos no sean ciertos*, posibilidad que encuentra su apoyo o su prueba en la segunda parte de la secuencia.

El segundo adverbio epistémico de duda, como señalaba al principio, opera de una manera similar, aunque no idéntica. Con *probablement*, el hablante se asimila implícitamente a E1, es decir, al punto de vista que asume la verdad de P, aunque sin excluir al resto de enunciadores (E2, E3, ...) que la descartan. Este adverbio orienta el enunciado en el que figura hacia un sentido positivo más que negativo. Prueba de ello es que *probablement* puede enlazar con un enunciado que contenga un adverbio de certeza, ya que va en la misma dirección argumentativa. Así, los dos segmentos de (10) pueden entrar en conexión por medio del conector adjuntivo *même*, puesto que ambos van dirigidos hacia la misma conclusión, o lo que es igual, están coorientados argumentativamente. En el caso de *peut-être* (ejemplo 11), sin embargo, no es posible establecer este tipo de encadenamiento. El primer segmento está orientado negativamente –hacia la posibilidad de no existencia de P–, mientras que el segundo lo está en sentido positivo, al asertar explícitamente la verdad de P.

(10) *Il est **probablement** et même certainement malade.*

(11) **Il est **peut-être** et même certainement malade.*

(12) *C'est **probablement** le pays où tout va bien; car il faut absolument qu'il y en ait de cette espèce* (F. Voltaire)

En lo que concierne al enunciado (12), en él el adverbio expresa igualmente una duda cercana a la certeza. El hablante fundamenta su hipótesis en ciertos hechos que conoce, lo que justifica el juicio modal emitido. Sostiene así la probabilidad de existencia de los contenidos, añadiendo un argumento que constituye el origen o la causa de los mismos. Este razonamiento deductivo aparece en muchas de las ocurrencias del adverbio, lo que viene a apoyar mi hipótesis, según la cual *probablement* acerca el enunciado más a la verdad que a la mera posibilidad, con una orientación argumentativa más positiva que negativa.

Al igual que *peut-être*, *probablement* también figura en ocasiones en el primer segmento de una secuencia concesiva, como la que aparece en el enunciado (13), solo que, en este caso, el efecto no será el mismo.

(13) *Elle m'estime **probablement**, mais n'a plus pour moi de sentiment passionné, et ma mort l'affligera sans la mettre au désespoir* (J.-K. Huysmans)

El adverbio no es marca en este caso de polifonía extrínseca, como lo era *peut-être* en (9). El hablante es aquí responsable de los dos segmentos coordinados por el conector *mais*; aunque el contraste o valor concesivo sigue existiendo, no apreciamos sin embargo una distinción neta entre la voz del locutor y la del enunciador que asume el punto de vista expuesto por *probablement*. En este caso, el hablante no delega la responsabilidad de lo dicho en otra voz que la suya propia. La dirección argumentativa emprendida por la primera secuencia, dirigida más hacia el sí que hacia el no, implica la adhesión por parte del hablante a los contenidos en ellos enunciados y, por consiguiente, el hablante no descarta el punto de vista expuesto, ni siquiera en los casos en que exista polifonía extrínseca, o diafonía, esto es, la reproducción de las palabras de otro enunciador o de nuestro interlocutor¹¹.

De nuevo el análisis enunciativo-pragmático viene a confirmar el valor lógico-semántico inicial: la segunda parte de la secuencia en (13) matiza la probabilidad de que los contenidos de la primera parte sean ciertos, añadiendo argumentos que no hacen sino apoyar y ratificar la adhesión del hablante a la proposición modalizada.

2.2. ADVERBIOS DE CERTEZA O SEGURIDAD

En este grupo, incluimos los adverbios que implican un conocimiento efectivo por parte del hablante de los contenidos enunciados. El hablante convoca así varias voces, asociándose, explícitamente –y no implícitamente como en el caso anterior– con la primera de ellas E1 (P), y descartando la segunda –o punto de vista opuesto E2 (no P)–. Aquí, el punto de vista expuesto se ve reforzado y justificado por la presencia implícita de otras voces convocadas en las que el hablante se apoya.

¹¹ Como señala Berbeira Gordón (1995-1996: 237), estos son “pure cases of concessive utterances”, es decir, verdaderos enunciados concesivos, en los que la segunda parte de la secuencia no niega la proposición modalizada, sino la dirección argumentativa de la misma, asumiendo el hablante ambas partes de la relación establecida.

En este segundo grupo de adverbios epistémicos, encontramos dos subgrupos dependiendo de la forma léxica de cada unidad: por un lado, los adverbios formados a partir de las tres nociones epistémicas básicas: *le certain* (*certainement*); *le douteux* (*sans doute, sans aucun doute*); *le sûr* (*sûrement, à coup sûr, assurément, bien sûr*); y por otro, los formados con la ayuda del prefijo negativo *in-*: (*indubitablement, incontestablement, indéniablement, indiscutablement, irréfutablement*).

Al igual que ocurría en el caso anterior, la forma léxica de cada unidad modal, así como su contenido lógico-semántico, determinará la operación realizada en cada caso –tanto el valor modal en juego, como las consecuencias que de éste se derivan–, si bien, como veremos, algunas de estas expresiones han padecido cierto proceso de debilitación de su contenido inicial, pasando a expresar una noción diferente de la que etimológicamente le correspondería¹².

Veamos a continuación cada uno de estos tipos de adverbios de certeza más en detalle.

(14) **Certainement** *je n'ai pas à me plaindre* (E. Fromentin)

(15) *A une autre époque, Madeleine ne m'aurait certainement pas parlé de sa soeur en de pareils termes* (E. Fromentin)

(16) *Ma mère sera certainement malheureuse avec M. Rothbanner; elle n'eût pas dû se remarier* (A. de Gobineau)

(17) A: *Veux-tu que j'en parle au directeur?*

B: *Mais certainement que je veux bien* (G. de Maupassant)

Los adverbios subrayados en (14-17) constituyen lo que J. Lyons (1980:413-414) denomina "prédicateurs factifs", es decir, aquellos que implican la adhesión del hablante a la verdad de los contenidos enunciados. En efecto, En este caso, el locutor se asocia explícitamente con el primer enunciador –E1– que asume la verdad de (P), y se opone implícitamente al resto: tanto a aquel que excluye la existencia de los contenidos enunciados, –E2 (no P)–, como al que se mantiene en un punto de vista intermedio –E3 (p/no P)–. Ahora bien, los mismos contenidos proposicionales de la secuencia en la que se encuentra el adverbio modal llevan, en algunos casos, a realizar una lectura algo distinta

¹² El entorno discursivo y las circunstancias interlocutivas serán determinantes, en estos casos, para el análisis y la interpretación última de estas unidades.

de esta unidad. Así, el ejemplo (15) denota ciertos hechos pertenecientes a un pasado irreal, e imposibles por tanto de ser verificados o comprobados, lo cual convierte al adverbio más bien en la expresión de una seguridad cercana a la certeza, que en el representante de la certeza absoluta. El hablante cree en la verdad de los contenidos expuestos, aunque no pueda tener conocimiento efectivo de los mismos. También en el enunciado (16), en el que el hablante especula acerca de determinados hechos futuros –y por lo tanto fuera de su conocimiento efectivo–, la *creencia* o la *actitud cognitiva* de aquel frente a los hechos descritos prevalece frente a la *facticidad* –realidad, verdad o realización efectiva– de los mismos¹³.

De hecho, en el habla cotidiana, esta unidad representa frecuentemente la noción de “probabilidad cercana a la certeza”, más que la “certeza absoluta” en sí. Parece ser que, en la lengua hablada –al igual que ocurre, como veremos, con el adverbio *sûrement* o la locución *sans doute*–, el adverbio *certainement* ha ido poco a poco perdiendo su valor semántico inicial, pasando a representar la noción contraria a la que etimológicamente le corresponde.

Esta descarga de contenido modal, por otra parte, no sorprende, ya que la certeza absoluta es muy difícil de verse plasmada en el discurso, ya que la propia subjetividad que lo caracteriza tiende a relativizarla y supeditarla a un punto de vista individual y particular, a no ser que el contexto anule la ambigüedad aportando datos que refuercen o avalen la tesis propuesta por el hablante. Así, por ejemplo, en aquellas ocurrencias en las que el adverbio confirma algo dicho con anterioridad, esta unidad expresa una certeza firme, reforzando la verdad de unos contenidos ya conocidos y aceptados de antemano. Por ejemplo en (17), B ofrece una respuesta ya esperada por A, con lo que no hace sino confirmar ciertos hechos conocidos o ya aceptados en el momento en que su enunciación tiene lugar. Es como si A supiese cuál va a ser la respuesta antes de que esta se dé, por lo que B no hace entonces sino confirmar ciertos hechos. Como señalaba más arriba, podemos apreciar aquí cierto contenido polifónico. El hablante convoca varios enunciadores que apoyan su punto de vista, reforzándolo.

¹³ Cfr. J. Lyons 1980.

Ahora bien, a diferencia de los adverbios de duda, la polifonía en este caso siempre es intrínseca o implícita, ya que nunca se aprecia una distancia del hablante con respecto al punto de vista expuesto. Si bien en contextos concesivos podemos tener la impresión de que ambas voces llegan a disociarse, sin embargo, lo que hacen no es sino converger: el hablante retoma el discurso de su interlocutor para, enlazando con él, dirigir así los argumentos hacia la conclusión perseguida. En este caso, el hablante no solo tiene conocimiento efectivo de los contenidos que expone, sino que así lo expresa de manera explícita. No coincido, por lo tanto, con C. Fuentes (1992:901) cuando sostiene que “el hablante es el locutor de ella –la afirmación de (P)– pero no su enunciador”; y que ésta “apunta a otros como responsables de ese acto de aserción que él comprueba y retoma”. Para mí el locutor es responsable igualmente de la aserción de (P) ya que la puntualiza con un adverbio de certeza: a la vez que la retoma, expresa su adhesión explícita hacia ella, mostrando acuerdo con su interlocutor. De hecho, la segunda parte de la secuencia concesiva no anula la primera, sino la dirección argumentativa por esta emprendida¹⁴. Los ejemplos (18) y (19) muestran así la diferencia que existe a este respecto entre *peut-être* y *certainement*:

(18) **Certainement** que la maison était trop loin, mais Paul y est allé à pied.

(19) **Peut-être** que la maison était trop loin, mais Paul y est allé à pied.

En (18), la segunda frase no niega la primera. El hecho de que Paul haga el trayecto a pié no pone en duda la longitud del mismo. Ahora bien, si remplazamos el adverbio de certeza por uno de duda, el efecto es distinto: en (19), tenemos la impresión de que el hablante no asume la verdad absoluta de P, y que el hecho de que Paul haya preferido ir andando sugiere la idea de que la casa no está tan lejos como se pretende o se ha afirmado con anterioridad. Como afirma Berbeira Gardón (1995-1996), la segunda parte del enunciado (19) “is an argument for a conclusion that enters in contradiction with the proposition *explicitly*”¹⁵ expressed in the modalized clause but does not eliminate

¹⁴ Al igual que ocurre con el segundo grupo de adverbios de duda, nos encontramos aquí con un verdadero contexto concesivo, en el que el hablante se identifica con ambas partes de la secuencia.

¹⁵ Subrayado del autor.

it. It merely weakens the speaker's confidence or commitment to its truth" (p. 231). Exacto: mientras que en (18) obtenemos una relación concesiva, según la cual, a pesar de que la casa se encuentra lejos, Paul ha preferido hacer el recorrido a pie, en el segundo caso (19), el sentido es más de contraste entre dos premisas –un camino muy largo hasta la casa y hacer dicho camino a pie–: la segunda debilita la fuerza de la primera, así como la adhesión del hablante hacia la verdad efectiva. Y esto es debido al juego de enunciadores convocado por cada uno de los adverbios: en (19), existe un desdoble de voces, distanciándose el locutor del enunciador que sostiene la verdad absoluta de P, y debilitando así la credibilidad de la misma; en (18), por el contrario, no existe este distanciamiento de voces: el hablante coincide con el enunciador que apoya la tesis según la cual la casa se encuentra muy lejos. El siguiente ejemplo literario ilustra igualmente esta cuestión:

(20) *Il aimait certainement beaucoup sa fille, mais cet amour ne pouvait cependant le transformer* (A. de Gobineau)

Pero es, sin duda, el contexto –cierta intervención anterior–, así como el *status* del locutor, en tanto que narrador y conocedor de los hechos descritos, lo que ofrece consistencia y refuerza el valor de verdad de los argumentos presentados por el adverbio. El adverbio por sí solo lo que hace es supeditar los contenidos expuestos al punto de vista epistémico del hablante, lo cual debilita la verdad objetiva de dichos contenidos. Es por este motivo, sin duda, por el que en lengua coloquial, esta unidad adquiere el valor de probabilidad rozando la certeza, viéndose el hablante obligado a recurrir, para la expresión de la certeza absoluta, o bien a expresiones modales más fuertes¹⁶, o bien a un contexto consistente que apoye sus argumentos.

Por su parte, los adverbios de certeza que expresan las dos nociones epistémicas “*le douteux*” y “*le sûr*”, suponen igualmente, en principio, conocimiento por parte del hablante de los contenidos enunciados. Ahora bien, en estos dos grupos de adverbios, advertimos un doble valor modal. Tanto *sans doute* como *sûrement* –en especial este último– pueden, en muchos

¹⁶ Es decir, a alguno de los adverbios epistémicos cuya base léxica se encuentra reforzada: *sans aucun doute*, *assurément*, *incontestablement*, *indubitablement*, etc.

casos, representar la noción epistémica de duda, en lugar de expresar la certeza absoluta.

En el caso de *sans doute*, el cual puede, por extensión semántica, presentar un contenido contrario al que etimológicamente le corresponde, el contexto de enunciación es de nuevo determinante para la correcta interpretación del valor modal en juego. En (21), por ejemplo, se aprecia el valor de certeza debido al contexto en el que aparece el enunciado. Pero aun así, he constatado que, a veces, ni el propio contexto permite aclarar su auténtico valor modal. Debido a ello, se hace cada vez más frecuente el uso de locuciones más enfáticas *sans aucun doute* –ejemplo (24)– o *sans nul doute* –ejemplo (23)–, que deshacen la ambigüedad.

(21) *Elléonore était sans doute un vif plaisir dans mon existence, mais elle n'était plus un but* (B. Constant)

(22) *Vous me trouvez sans doute absurde de faire fi de cette chance; mais c'est une promesse que je me suis faite à moi-même* (A. Gide)

(23) *Sans nul doute il ira te voir demain.*

(24) *Sans aucun doute nos fils rirons de nous quelque jour* (H. Poincaré)

En (21), el sujeto enunciador se sirve del adverbio *sans doute* para manifestar su conocimiento exhaustivo de los hechos. En (22), sin embargo, no tiene este valor: el adverbio implica, en este caso, que el hablante no está completamente seguro de los hechos enunciados, los sospecha, pero no los conoce con seguridad. *Sans doute* expresa aquí una pequeña duda que se acerca a la certeza pero sin evidenciarla; sería sinónimo de *probablement*¹⁷.

Frente a *sans doute* que en algunos casos conserva aún su contenido modal originario, el adverbio *sûrement*, según hemos podido comprobar a partir del corpus, representa siempre la noción modal de duda, acompañando en la mayoría de los casos a enunciados en futuro (25) o que expresan meras hipótesis (25 y 26).

¹⁷ Quizá por el hecho de acercarse a los adverbios de duda, *sans doute* puede al igual que *peut-être*, figurar en enunciados interrogativos, como muestra el siguiente ejemplo de Flaubert: –*Et M. Bovary, comment va-t-il? Elle semblait ne pas entendre. Il continua: –Toujours fort occupé, sans doute? car nous sommes certainement, lui et moi, les deux personnes de la paroisse qui avons le plus à faire*

- (25) *Je vais lui écrire: elle viendra **sûrement** dans quelques jours* (B. Constant)
 (26) *Et **sûrement** qu'elle prépare aussi quelque chose pour ta fête, car elle ne pense qu'à toi*
 (Erckmann-Chatrian)
 (27) Ce sera une bonne surprise pour le ministre de recevoir des fleurs, il n'y s'attend **sûrement** pas (R. Goscinny)

Aquí de nuevo, el hablante se mantiene entre la verdad absoluta y la falsedad de los contenidos dictales, pero avanzando más hacia (P) que hacia (no P). Al igual que ocurre con *probablement*, tanto *sans doute* como *sûrement*, pueden enlazar con un enunciado que exprese certeza absoluta, ya que ambos presentan una dirección argumentativa positiva. El enunciado (28) provisto del conector adjuntivo *même* es, de hecho, perfectamente aceptable: en la primera cláusula el hablante expresa una duda pequeña que se ve reducida en la segunda.

- (28) *Il est **sans doute/sûrement** et même **certainement** malade.*

En estas tres unidades –*certainement*, *sans doute* y *sûrement*– apreciamos, por tanto, cierta distorsión enunciativa del valor logico-semántico inicial; de la noción de **certeza**, que etimológicamente les corresponde, han pasado a expresar la noción de **probabilidad**, aunque en diferente grado: *sûrement* representa la certeza más débil o menos fundada; *certainement*, por su parte, se encontraría en el extremo opuesto, representando una certeza más consistente aunque no absoluta; por último, *sans doute* se mantiene en un lugar intermedio representando la probabilidad.



Assurément y bien sûr¹⁸, por su parte, sí parecen expresar sin embargo conocimiento efectivo por parte del hablante de los hechos expuestos, como vemos en los ejemplos (39-41):

¹⁸ Así como sus sinónimos *pour sûr* y *à coup sûr*, sin duda menos utilizados que estos pero con el mismo valor modal.

- (29) *Assurément que vous avez raison, si vous le voulez, on ne peut pas aller là contre* (Molière)
- (30) *Ton île déserte, bien sûr qu'elle est toujours là* (M. Tournier)
- (31) *Bien sûr, le vélo était trop petit pour papa et il avait du mal avec ses genoux qui lui remontaient jusqu'à la figure, mais il se débrouillait* (R. Gosciny)

El hablante en estos tres casos coincide con el primer enunciador (E1), o aquel que apuesta por la verdad de la proposición (P) comentada. En (29) y (30), el locutor hace coincidir su punto de vista con el de su interlocutor, confirmando así algo dicho o sugerido por este último y mostrando su acuerdo con él. El enunciado (31) presenta además un caso algo especial, ya que los contenidos proposicionales con los que se asocia el adverbio constituyen un saber evidente, un hecho por todos conocido. En (31), el hablante no hace sino reafirmar algo que ya se conoce, familiar para él y su(s) interlocutor(es). Se trata aquí de un caso de reafirmación o confirmación, pero no desde la evidencia –como ocurre con *évidemment* o *logiquement*– sino desde la *seguridad* y el *conocimiento*: todo el mundo sabe o conoce el hecho de que un adulto difícilmente puede montar en una bicicleta diseñada para un niño¹⁹.

En lo que respecta al segundo grupo de adverbios de certeza –los formados con la ayuda del prefijo negativo–, en ellos observamos de nuevo cierto efecto polifónico: el locutor se opone explícitamente al enunciador que descarta la verdad de los contenidos expuestos (E2), y en consecuencia, se identifica implícitamente con el que afirma la existencia de los mismos (E1). En este caso, el hablante niega explícitamente la forma negativa de P, con lo que afirma implícitamente P. O como bien dice E. Roulet (1979:66), aquí “la négation porte sur une forme intrinsèquement négative (...), et produit une forme positive”. Es la noción modal ilustrada en los ejemplos que siguen²⁰:

- (32) *Les remontrances expiatrices de son passé lui faisaient, une fois de plus, indéniablement manifeste, l'inoxidable équité des glaives dans les coeurs qui sont à point pour être transpercés* (L. Bloy)
- (33) *Indubitablement il allait découvrir tout le mystère* (C. de Bergerac)

¹⁹ La referencia en este caso a cierto *topos* o lugar común es ciertamente de destacar.

²⁰ Según el corpus consultado, la unidad modal *indéniablement*, aparecida en (42), es la menos utilizada de las tres pertenecientes a este último grupo de adverbios de certeza.

(35) *Indiscutablement, la Pauvreté est le plus énorme des crimes, et le seul qu'aucune circonstance ne saurait atténuer aux yeux d'un juge équitable* (L. Bloy)

En (34), el hablante expresa que la verdad de lo expuesto no puede ser cuestionada, que está fuera de toda discusión, con lo que, implícitamente, da a entender que el resto de los interlocutores comparten la misma opinión que él. La certeza se ve, por lo tanto, suficientemente respaldada.

Contrariamente al resto de los adverbios epistémicos, estos nunca aparecen acompañados de la conjunción que. La presencia de la conjunción explícita puede ser considerada como una marca de polifonía, es decir, de la existencia de al menos dos puntos de vista con los que el locutor puede o no identificarse²¹. Pero en el caso de este pequeño grupo de adverbios, que expresan una certeza más firme ante los contenidos comunicados, este distanciamiento con respecto a la verdad de los mismos queda descartado: la voz del locutor se limita a rechazar de antemano al enunciador que niega la certeza de lo expuesto; el resto de enunciadores, aquellos que apoyan la duda, quedan desde un primer momento omitidos, sin convocar. Con estos adverbios, el hablante asegura estar convencido él mismo de lo que dice, como si su voz se bastara por sí sola, y no precisara de ningún otro enunciador con el que identificarse.

3. CONCLUSIÓN

En resumen, y para concluir diremos que la carga de subjetividad de las unidades epistémicas deriva en cierto **efecto polifónico**, por cuanto su manera de operar implica siempre la adopción de un punto de vista y la exclusión de otro:

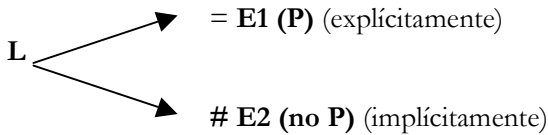
a) Con el uso de un **adverbio de certeza**, el hablante manifiesta su adhesión a la verdad de los contenidos enunciados. Esta fuerza ilocutiva tiene por efecto cierta polifonía, siempre intrínseca, que puede manifestarse de dos maneras, dependiendo de la unidad adverbial que se use:

²¹ Cf. Donaire (2001).

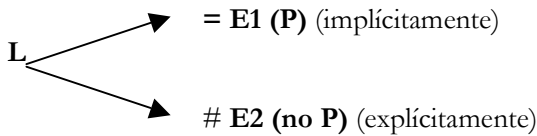
1. con los adverbios formados sobre las tres bases léxicas epistémicas reforzadas –*sans aucun doute, sans nul doute, assurément, bien sûr, à coup sûr*²²–, el locutor (L) se identifica explícitamente con el enunciador (E1), que sostiene la verdad de los contenidos proposicionales (P), distanciándose así implícitamente de (E2) o aquel que la excluye –esquema A–;

2. con los adverbios construidos con el prefijo negativo *-in*, el hablante se opone explícitamente al segundo enunciador (E2), es decir, a aquel que descarta la verdad de los contenidos, con lo que se identifica implícitamente con el primero (E1) o aquel que la afirma –esquema B–:

Esquema A



Esquema B



Todos ellos pueden aparecer o bien presentando los contenidos modalizados, o bien de manera aislada, como respuesta a una interrogación total o confirmando algún enunciado anterior.

b) En cuanto al segundo grupo de adverbios epistémicos, constituido por *probablement*, así como por los adverbios de certeza sin reforzar (*certainement, sans doute, sûrement*) su valor ilocutivo consiste en expresar **la probabilidad** de existencia de los contenidos enunciados. El locutor no se identifica en este caso con ninguna de las dos voces convocadas, ni con (E1) o aquella que sostiene la verdad de (P), ni con (E2) o aquella que la descarta, pero sí favorece

²² Así como con los adverbios *certainement* y *sans doute* en algunos de sus usos.

indirectamente o de manera implícita, la primera de ellas, por lo que el enunciado está orientado más en sentido positivo que negativo, expresando una duda pequeña cercana a la certeza y, por consiguiente, derivando siempre en polifonía intrínseca. El locutor, en este caso, no cuenta con los datos suficientes para afirmar rotundamente (P) pero, sin embargo, implícitamente apuesta por (P).

c) En lo referente al tercer tipo de adverbios epistémicos, los que expresan **posibilidad**, y cuyo único representante es *peut-être*, el hablante muestra cierta reserva con respecto a la verdad de los contenidos enunciados. Al igual que en el caso anterior, el hablante no posee conocimiento efectivo de los hechos, por lo que no se decanta ni por (E1) ni por (E2), si bien, esta vez muestra su adhesión de manera implícita a la posibilidad de que los contenidos no sean ciertos, por lo que descarta indirectamente (P), otorgando al enunciado una dirección más negativa que positiva. El efecto pragmático aquí es mucho más complejo que en el caso anterior, pudiendo derivar en dos tipos de polifonía: una polifonía intrínsecamente marcada, capaz de provocar efectos de distintos tipos –poético, irónico, metafórico, e incluso cómico–; y una polifonía extrínsecamente marcada, donde se aprecia una distancia real entre la voz del locutor y la del enunciador que asume los contenidos enunciados, coincidiendo esta última con la del oyente o interlocutor, y que hemos dado en llamar *uso en eco* o *diafonía*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSCOMBRE, Jean-Claude (2005) « Le on-locuteur : une entité aux multiples visages », en *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*. Cérisy, De boeck.duculot, pp. 75-94.
- BERBEIRA GARDÓN, J.L. (1995-96): “Epistemic modality and discourse connectivity”, *Pragmalingüística* 3-4, pp. 223-240.
- BORILLO, A. (1976): "Les adverbos et la modalisation de l'assertion", *Langue française* 30, pp. 74-89.
- CERVONI, Jean (1987) *L'énonciation*. Paris, Presses Universitaires de France.
- DONAIRE, María Luisa (2001) *Subjuntivo y polifonía*. Madrid, Arrecife.
- ESPUNY, Janina (1996) “De la polyphonie à la diaphonie”, en ALONSO Emilia, BRUÑA Manuel y MUÑOZ María: *La lingüística francesa: gramática, historia y epistemología*. Sevilla, Grupo Andaluz de Pragmática, vol. I, pp. 247-256.

- FUENTES, Catalina (1992) "Las coordenadas del discurso: cierto y sus derivados" en Asociación española de semiótica: *Investigaciones Semióticas IV: Describir, inventar, transcribir el mundo*. Madrid, Visor, 2, pp. 897-907.
- HERMOSO, A. (2001): "A mon avis: una zona modal", en LLAMAS Elena, UZCANGA Isabel y PEREZ Juan Manuel: *Essor et renouveau de la linguistique française*. Salamanca, Ediciones Universidad, pp. 177-185.
- LYONS, John (1980) *Sémantique Linguistique*. Paris, Larousse, pp. 406-465.
- NOLKE, H. (1988): "Où placer l'adverbe de phrase? Et pourquoi?", in HERSLUND Y al.: *Traditions et tendances nouvelles des études romanes au Danemark*. Copenhague, Munksgaard, pp. 131-141.
- POTTIER, Bernard (1983) "Chronologie des modalités", en DAVID John y KLEIBER George: *La notion sémantico-logique de modalité*. Paris, Klincksieck, pp. 55-63.
- ROULET, Eddy (1979) "Des modalités implicites intégrés en français contemporain", *Cahiers de Ferdinand de Saussure* 33, pp. 41-76.
- ROULET, Eddy y al. (1990) *L'articulation du discours en français contemporain*. Berne, P. Lang.